

# Las ciencias sociales y la política en Puerto Rico

JOSÉ LUIS MÉNDEZ

Departamento de Sociología y Antropología,  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

## RESUMEN

El propósito de este ensayo es analizar la relación entre el desarrollo de las ciencias sociales en Puerto Rico y el proceso político puertorriqueño. Esa relación pasa por tres momentos fundamentales. En la primera etapa, tienen lugar las primeras manifestaciones del pensamiento científico social decimonónico puertorriqueño frente a la política colonial española en nuestra isla. También ocurre durante ese periodo, la toma de Puerto Rico como botín de guerra por los Estados Unidos y la utilización de la religión y del sistema educativo como auxiliares intelectuales de la ideología del Destino Manifiesto. En el segundo periodo, Puerto Rico inicia el proceso de modernización e industrialización impulsado por la Operación Manos a la Obra, lo cual trae a nuestro país un número considerable de científicos sociales estadounidenses, cuyos trabajos tendrán un impacto muy importante en la política puertorriqueña. Cuando el proceso de desarrollo económico de Puerto Rico comienza a decaer se inicia el tercer y último periodo analizado, el cual es el momento en que se produce el relevo de los científicos sociales estadounidenses por profesores e investigadores puertorriqueños. [**Palabras clave:** ciencias sociales, Destino Manifiesto, modernización, industrialización, Guerra Fría, hegemonía.]

## ABSTRACT

The purpose of this essay is the analysis of the relationship between the development of the social sciences and the political process in Puerto Rico. This relationship has three fundamental moments. In the first moment we have the initial manifestations of nineteenth-century Puerto Rican social scientific thought in confrontation with Spanish colonial policy. We have also in this period the military conquest of Puerto Rico by the United States and the utilization of religion and the public education system as intellectual tools of Manifest Destiny ideology. In the second period Puerto Rico goes through a process of government sponsored modernization and industrialization. Operation Bootstrap brings many social scientists from the U.S to our country, whose works will have an important impact on Puerto Rican politics. The beginnings of the third period coincide with the weakening of the process of economic development in the island. This is the moment when U.S. social scientists start to be replaced by Puerto Rican professors and researchers. [**Keywords:** Social Sciences, Manifest Destiny, modernization, industrialization, Cold War, Hegemony.]

Aunque la relación del pensamiento científico social con la política en nuestro país solo ha sido claramente visible en los años del periodo ascendente de la "Operación Manos a la Obra", desde el siglo XIX la política y las ciencias sociales han estado vinculados de diversas maneras en Puerto Rico. A pesar de que muchas de las disciplinas que hoy forman parte de las ciencias de la sociedad estaban durante ese siglo aún en proceso de gestación o muy incompletamente desarrollados, el razonamiento científico social ya era utilizado en la política en nuestro país desde antes de la llegada del ejército estadounidense a nuestras playas.

### **Las ciencias sociales antes del siglo XX**

Uno de los primeros ejemplos de esa utilización fue la obra del historiador Salvador Brau (1972) quien llamó "Disquisiciones Sociológicas" a sus ensayos de interpretación de la realidad social puertorriqueña. Aunque son de carácter historiográfico, los ensayos de Brau incorporan a su interpretación de los procesos históricos y económicos ciertas perspectivas sociológicas, con el propósito evidente de dar legitimidad científica a sus interpretaciones de las realidades descritas.

El producto más conocido de ese esfuerzo es el clásico ensayo "Las clases jornaleras en Puerto Rico". "Esta memoria" escrita en 1882 para un certamen del Ateneo es una de las primeras expresiones del interés por las ciencias sociales entre el sector más ilustrado de la sociedad puertorriqueña decimonónica. Pero también es un hecho empírico de extraordinario valor en el que manifiesta la visión de mundo y el proyecto político de una clase social con aspiraciones hegemónicas.

Aunque esas aspiraciones no aparecen de manera explícita en el ensayo de Brau su presencia es evidente en la estructura intelectual de su disertación, en el contenido de las propuestas específicas de su reflexión y en la visión idealizada de la realidad nacional puertorriqueña de su concepción ensayista, cuyo marco teórico de referencia está claramente inspirado en el concepto germánico de "Volkgeist" (espíritu de pueblo). A pesar de esa orientación, Brau describe su posición intelectual como una interpretación positivista de la historia motivada por el "culto a la ciencia" y "el amor a la humanidad" y, acompaña su reflexión con una discusión sobre cifras, datos y procesos relacionados con nuestro desarrollo histórico.

La pretensión positivista de Brau no es sin embargo consecuente con la concepción general del mundo en su ensayo y con su visión

paternalista e idealizada de la realidad puertorriqueña, cuyos principales elementos constitutivos son: 1) la presentación del indio, el africano y el español como las tres piedras angulares de nuestro edificio social; 2) la pretensión de definir el carácter del puertorriqueño como uno esencialmente “dócil” y; 3) la visión de la sociedad puertorriqueña como una gran familia cuyo destino es ser dirigida por los hacendados.

Mucho más afin con el positivismo decimonónico fue durante esos años el pensamiento de Eugenio María de Hostos, quién además de ser el autor del primer *Tratado de Sociología* (Hostos, ed. de 1989) de nuestra América, se interesó apasionadamente por la antropología, la historia, la economía, la lingüística, la pedagogía, el derecho y la politología. Hostos fue además, el autor del clásico ensayo *La Moral Social* (ed. de 2000).

El interés de Hostos por las ciencias sociales no tenía, sin embargo, motivaciones exclusivamente científicas. Todo lo contrario, su concepción científica del mundo fue parte del proyecto político de un grupo social que aspiraba en América Latina a: 1) la modernización de la sociedad; 2) la secularización del pensamiento; 3) la búsqueda de la cohesión tanto política como social; 4) el logro de un desarrollo sostenido; 5) el establecimiento de un orden democrático; 6) la adopción de una nueva lógica definida como científica, para la comprensión y explicación de los problemas históricos y sociales; y 7) la utilización de esa lógica científica en las proyecciones de cambio o de ajuste revolucionario y en la conducción política de las sociedades.

Todas esas aspiraciones chocaban sin embargo en el Puerto Rico decimonónico con el absolutismo colonial español, el cual además de obstruir en nuestro país la posibilidad de un desarrollo modernizador durante los primeros tres siglos de su dominación, se opuso tajantemente a cualquier intento de establecer un orden democrático. El absolutismo colonial español sólo permitió cierto grado de vida autónoma a las clases propietarias y profesionales de nuestra Isla cuando ya era evidente que la actividad insurreccional en Cuba estaba en vías de provocar la intervención de los Estados Unidos en las últimas dos colonias de España en América.

A pesar de esas limitaciones políticas durante el último siglo de la dominación española en nuestra Isla, como nos explica James Dietz:

sucedieron cambios rápidos y revolucionarios en la economía en la estructura de clases y en las relaciones asociadas a ellas, muchos de las cuales no había sido ideados por la Metrópolis (Dietz, 1989).

Otros cambios sin embargo, fueron estimulados como reconoce Dietz, por las medidas tomadas por el gobierno español como consecuencia del informe que sometió por encomienda del Rey luego de su visita a la Isla, Alejandro O'Reilly. Los señalamientos de O'Reilly ayudaron a transformar la política de España hacia Puerto Rico, la cual hasta finales del siglo XVIII había sido de completo abandono.

Después del Informe O'Reilly Puerto Rico comienza progresivamente a dejar de ser una colonia olvidada y se integra cada vez más como país al mercado mundial. Como consecuencia de esa integración aumenta la migración hacia la Isla, crece la población y se establecen las bases para una floreciente industria azucarera. El impacto de estos cambios produce además adelantos en pequeña escala en la etapa manufacturera de la producción de azúcar, ron y cigarros.

Con las transformaciones ocurridas la población de la isla se sextuplicó y en el momento de la ocupación estadounidense de Puerto Rico ya habían en nuestro país casi un millón de habitantes (Dietz, 1989: 67). En el siglo XIX ocurrieron también cambios muy importantes en la agricultura de Puerto Rico. Por eso, aunque para 1871 más de dos terceras partes del valor de todas las exportaciones provenían de la producción azucarera, ya para 1896 ese producto había pasado a ser solo una quinta parte de la producción agrícola isleña. Por el contrario, las exportaciones de café aumentaron durante esos años dramáticamente gracias a la apertura que se da para ese producto en los mercados europeos.

### **Las primeras décadas de la dominación norteamericana**

Con la invasión de Puerto Rico por Estados Unidos en 1898 y la política económica establecida casi inmediatamente en nuestro país por la nueva metrópolis, toda esa realidad cambió radicalmente. En solo diez años el territorio agrícola puertorriqueño fue convertido en un inmenso cañaveral. Durante ese mismo periodo la administración colonial de Estados Unidos intentó por todos los medios en desarraigar la cultura puertorriqueña, sustituir el idioma español por el inglés y desplazar la religión católica con el protestantismo (Silva Gotay, 1997).

A pesar de los intentos de Eugenio María de Hostos para promover en ese momento a través de la Liga de Patriotas una política al revés de la enseñada por el coloniaje y para tratar de impedir por medio de un plebiscito que Puerto Rico fuese administrado como colonia por Estados Unidos, los partidos políticos puertorriqueños se acomodaron

rápidamente a la nueva realidad colonial y continuaron con sus actitudes tribalistas y caudillistas. Ese comportamiento facilitó los planes coloniales de Estados Unidos en Puerto Rico, el control de la economía isleña por las empresas estadounidenses, y la implantación de la política asimilista de la nueva metrópolis en la sociedad puertorriqueña.

Durante sus primeras tres décadas en nuestro país los dos apoyos principales que tuvo Estados Unidos en el plano intelectual y cultural para su política de dominación y de americanización fueron la religión y la pedagogía. Las ciencias sociales, por el contrario, tuvieron durante ese período una presencia mínima en nuestro país.

La administración colonial de Estados Unidos en Puerto Rico contó muy poco con las ciencias sociales en esas primeras tres décadas de su dominación. En esos años la gestión administrativa del poder colonial estuvo además completamente dominada por la ideología de “el Destino Manifiesto”. La idea fundamental de esa ideología, la cual tiene sus raíces en las teorías racistas que proclamaban en Norteamérica la superioridad de la raza teutónica, era que Estados Unidos estaba destinado por Dios a civilizar a los pueblos sin cultura y sin historia, uno de los cuales era por supuesto Puerto Rico.

Como resultado de ese entendimiento ideológico de la historia y de los procesos sociales de los pueblos dominados, el poder metropolitano tuvo durante ese período, una visión distorsionada de la sociedad puertorriqueña, la cual subestimó el enorme peso del legado cultural de cuatrocientos años de colonialismo español en la Isla, no entendió cuál era la verdadera realidad lingüística de sus habitantes y tomó decisiones absurdas que luego se tradujeron en fracasos. La recomendación del pastor y educador Victor Clark de americanizar, enseñar en inglés, desplazar el catolicismo con el protestantismo y transformar las costumbres y las tradiciones hispánicas de los puertorriqueños, sentó la tónica educativa y administrativa del poder colonial en las primeras tres décadas de la dominación de Estados Unidos en Puerto Rico.

Aunque durante ese período el pensamiento científico social no tuvo un papel fundamental en la política en nuestra isla, desde su llegada a Puerto Rico la nueva metrópolis ocupó el terreno de esas disciplinas. En esos años se llevaron a cabo en Puerto Rico varios estudios conducidos por investigadores estadounidenses en diferentes áreas de las ciencias sociales. En arqueología, como concluye Diana López (1980), la nueva metrópolis impuso su hegemonía cultural a la disciplina en la Isla y le imprimió un carácter más profesional y sistemático. En antropología, sin embargo, los esquemas intelectuales de

muchos de los investigadores estadounidenses que trabajaron en Puerto Rico durante ese período chocaron con la ideología imperialista del poder oficial. Por eso en un ensayo sobre ese tema el profesor Jorge Duany (1997) llamó a esos antropólogos “imperialistas reacios”, pues a pesar de que estos no eran partidarios de la dominación colonial, sus actividades profesionales estaban enmarcadas en los parámetros impuestos por la política imperialista de Estados Unidos en Puerto Rico.

Durante ese período también se llevaron a cabo en Puerto Rico investigaciones económicas y sociales. La más importante de ellas fue la que realizó en 1930, por encomienda del Social Science Council de Estados Unidos, el Instituto Brookings de Washington (Clark, 1930). El estudio que recoge el Informe Brookings fue dirigido por Victor Clark y participaron en él los investigadores estadounidenses Frederick H. Newell, James A. Dickey, Eric W. Zimmerman, Hug J. Reber y Frank Tannenbaum. En esa investigación participaron también los intelectuales puertorriqueños José Colombaro Rosario, José Laracuente y Samuel L. Rodríguez.

El Informe Brookings fue severamente criticado por el presidente del Partido Nacionalista el doctor Pedro Albizu Campos (ed. de 1975), quien puso en entredicho la categoría de “expertos” de las personas que participaron en la investigación y se opuso a sus recomendaciones. Albizu rechazó en particular las proposiciones de que: 1) se restringiera el poder municipal y se aumentara el poder centralizador que se tenía en Washington; 2) desapareciera el senado colonial; 3) se legalizara el latifundio y se eliminara la ley de los quinientos acres; 4) se convirtiera a Puerto Rico en una factoría, en la que según su opinión sólo se necesitaran capataces y policías baratos y la Isla se transformara en otro Hawái, en donde los invasores pudiesen venir a gozar de nuestras riquezas sin tener que hacer frente a ninguna oposición de parte de los puertorriqueños.

Las posiciones de Albizu coincidieron en lo fundamental con la visión de Puerto Rico que expresaron en 1931 en su libro los estadounidenses Bayle W. y Justine Whitfield Diffie (1931), quienes caracterizaron el papel de Estados Unidos en Puerto Rico como una manifestación clara del proceso imperialista moderno. De acuerdo con los Diffie las metas de Estados Unidos en Puerto Rico eran: 1) la obtención de superganancias; 2) la utilización del territorio isleño en beneficio de las proyecciones geopolíticas de Estados Unidos; y 3) la captura y el control de los mercados puertorriqueños para los productos metropolitanos (Diffie, 1931: 118).

Contrario al Informe del Instituto Brookings, que apoyaba el cultivo a gran escala de la caña de azúcar, los Diffie criticaron el crecimiento desmesurado de la industria azucarera en la Isla y reclamaron el cumplimiento de la ley que limitaba la tenencia de tierras a quinientos acres. Además, llamaron la atención sobre el hecho de que una tercera parte de la fuerza trabajadora masculina estaba en desempleada en 1926, los empleos de la industria azucarera eran sólo estacionales y el número de hombres sin trabajo durante el año 1929 según los cálculos era de 300,000.

### **El *New Deal*, el PPD y el comienzo de la “modernización” de Puerto Rico**

El entendimiento de la necesidad de superar los problemas creados por el monocultivo de la caña fue también un elemento esencial en las proyecciones de los propulsores del plan para la reconstrucción de la economía isleña que dio lugar al Informe de la Puerto Rican Policy Commission del 4 de junio de 1934. La comisión que produjo dicho informe fue nombrada por el presidente Franklyn D. Roosevelt por recomendación del entonces secretario auxiliar de agricultura Rexford Guy Tugwell, quien fue uno de los acompañantes de la Primera Dama de los Estados Unidos en una visita que ésta hizo a Puerto Rico en el mes de marzo de ese mismo año. En esa ocasión, tanto Tugwell como la señora Eleanor Roosevelt escucharon en una reunión en Fortaleza al Canciller de la Universidad de Puerto Rico, Dr. Carlos Chardón, exponer su plan para la reconstrucción de nuestro país.

La idea de reestructurar completamente la orientación económica de Puerto Rico fue también una de las metas principales que propulsó desde su creación en 1938 el Partido Popular Democrático. El PPD surge precisamente, en gran medida, como resultado de los sacudimientos que provocaron en los partidos puertorriqueños tradicionales la crisis del estado colonial, los problemas de la economía isleña y el cuestionamiento abierto de la política asimilista impuesta por Estados Unidos en Puerto Rico llevado a cabo en la década de 1930 por el Partido Nacionalista.

En la década de los treinta se hizo evidente en nuestro país el fracaso del modelo económico imperante, basado en el monocultivo de la caña. También afloró la inconformidad de los puertorriqueños con el control gubernamental del estado colonial ejercido en el país directamente desde Washington, y se puso de manifiesto el rechazo de nuestro pueblo

a la política cultural y educativa asimilista. Ese triple rechazo hizo importante que surgieran en ese momento propuestas para propiciar un cambio económico, político, social y cultural en Puerto Rico.

A pesar de ese reclamo los partidos isleños, vinculados a través de la coalición con los grandes intereses cañeros, hicieron todo lo posible para impedir o minimizar los cambios. Como consecuencia de esa actitud el movimiento obrero organizado entró en contradicción con el Partido Socialista, el cual era también miembro de la coalición gobernante. El Partido Liberal, en el cual predominaban los intereses de los profesionales y de los medianos y pequeños agricultores, estaba igualmente minado por las divisiones internas y tampoco pudo producir una alternativa para la solución de los problemas.

Además de necesitar el desarrollo de una base productiva sólida y diferente que le imprimiera mayor dinamismo a su economía, Puerto Rico necesitaba de manera apremiante en la década de los treinta recursos para hacerle frente al problema asfixiante de la pobreza. Fue precisamente con ese propósito que en 1933 se estableció en la Isla la Puerto Rican Emergency Relief Administration (la PRERA), una agencia de bienestar público que impulsó proyectos de ayuda al trabajo, programas de distribución de carne de cerdo excedentaria y fondos para necesidades sociales. La creación de la PRERA marco el inicio de una época en la política pública de Estados Unidos en Puerto Rico.

El surgimiento de la PRERA y posteriormente de su sucesora la PRRA (Puerto Rican Reconstruction Administration) no es sin embargo un hecho aislado. Se trata de las primeras manifestaciones de envergadura de agencias para el manejo de la pobreza que se establecen en Puerto Rico como parte de las transformaciones que estaban teniendo lugar en los Estados Unidos durante la década de los treinta resultando de la política del Nuevo Trato.

Aunque el *New Deal* no fue concebido para economías como la nuestra, Puerto Rico fue muy seriamente impactado por el clima político e intelectual que generó en los Estados Unidos el nuevo enfoque en la administración pública que puso en vigor la administración del presidente Franklyn D. Roosevelt. Como demuestra en su importante libro sobre ese tema Thomas Mathews (1970), el espíritu de cambio y los programas del *New Deal* estimularon a la acción y a varios intelectuales puertorriqueños.

## **Muñoz Marín, el Estado Libre Asociado y los científicos sociales estadounidenses**

Uno de los políticos puertorriqueños que más seriamente respondió a esos estímulos fue el entonces senador liberal Luis Muñoz Marín (1982). Muñoz, quien había sido criado en Estados Unidos, estaba casado con una norteamericana y regresa definitivamente a Puerto Rico en 1931; se encuentra entonces con un país agobiado por el agotamiento económico y seriamente afectado por la depresión mundial de 1930 y por los estragos causados por el huracán San Felipe. La vida política del país también se encontraba en ese momento completamente trastocada. Aunque ingresa inmediatamente en el recién bautizado Partido Liberal en el que se le elige senador, Muñoz es expulsado de esa organización en 1936 y funda en 1938 el Partido Popular Democrático.

La fundación del PPD fue el resultado de la necesidad de dejar atrás a un viejo partido autonomista y patriarcal representante de una sociedad agraria y sin futuro para organizar un movimiento político populista capaz de captar las masas y en el cual los jóvenes profesionales y los intelectuales tendrían la hegemonía ideológica. Estos dos sectores estaban deseosos de transformar y modernizar la sociedad puertorriqueña pero tanto los partidos tradicionales como la clase dominante y los propietarios agrícolas vinculados a la vieja sociedad obstaculizaban o no propiciaban el cambio. Los sectores populares y en particular el proletariado se encontraban en ese momento a la deriva y, aunque llevaban a cabo una intensa agitación social luchando por la defensa de sus intereses inmediatos, las luchas internas en el partido socialista que hasta entonces los había representado, no facilitaban el establecimiento de un programa propio que propiciara a más largo plazo una transformación.

Por eso cuando el PPD se convierte a partir de 1940 en partido gobernante fueron los profesionales y los intelectuales los que dieron la tónica de lo que era necesario hacer. Parte de esa nueva tónica fue abrir un espacio para que las ciencias sociales tuvieran un papel protagónico en el proceso político puertorriqueño y en la modernización de nuestro país. Además de convertirse en auxiliares intelectuales del cambio social y promotoras de una visión modernista del mundo, las diferentes disciplinas constituidas para estudiar científicamente la sociedad contribuyen también con su prestigio a dar legitimidad científica en Puerto Rico a las decisiones políticas tomadas en el marco de la Operación Manos a la Obra.

Sin embargo, la cantidad tan importante de científicos sociales estadounidenses que se desplazaron durante ese período a Puerto Rico, así como el papel tan evidentemente protagónico que desempeñaron en el proceso político de esos años el Centro de Investigaciones Sociales, la Escuela Graduada de Administración Pública y la Facultad creada en 1943 para promover el estudio científico de la sociedad, no tenía únicamente como objetivo asesorar y dar legitimidad científica al proceso político puertorriqueño. Todo ese despliegue tan importante de recursos y esfuerzos que se llevó a cabo en la utilización de las ciencias sociales en Puerto Rico durante varias décadas tenía también el propósito de proveer a Estados Unidos una experiencia fresca que pudiese servir como marco de referencia y como modelo para los países emergentes y de América Latina en el fomento del cambio social, la modernización, la industrialización, la administración pública, el manejo estadounidense de las relaciones obrero-patronales y el control de la natalidad.

En otras palabras, el involucramiento de los científicos sociales estadounidenses en Puerto Rico durante el período de la posguerra y de la descolonización afroasiática, fue también parte de un esfuerzo más amplio llevado a cabo en ese momento por los Estados Unidos en el mundo para promover con el auxilio de las ciencias sociales, un modelo particular de desarrollo capitalista (Rostow, 1966). Lejos de ser ajena a ese propósito, la agenda investigativa del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico giraba principalmente alrededor del proyecto desarrollista de la Operación Manos a la Obra, el cual había hecho de Puerto Rico un laboratorio perfecto para Estados Unidos y un modelo ideal para el estudio del cambio social rápido, el desarrollo económico y la fusión cultural.

Durante el período en que esa política estuvo vigente, el CIS estuvo dirigido por científicos sociales estadounidenses y adoptó la misma orientación funcionalista que prevalecía en ese momento en los Estados Unidos. Las investigaciones realizadas durante esos años utilizaron ampliamente las encuestas, los análisis de datos y la metodología cuantitativa.

El abundante legado bibliográfico de los científicos sociales estadounidenses que trabajaron en Puerto Rico durante las primeras décadas de la Operación Manos a la Obra refleja de manera evidente esa orientación. Muchos de estos trabajos ponen igualmente en evidencia el compromiso intelectual del CIS y de la “Casa de Estudios” del rector Jaime Benítez con el proyecto político del PPD y con su modelo desarrollista.

Sin embargo, el modelo puertorriqueño que estos científicos sociales ensalzaban no era exclusivamente nuestro. Era también un elemento más de las luchas ideológicas de la Guerra Fría y de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Era un modelo ilustrativo de la modernidad, el cambio social y el desarrollo capitalista que Estados Unidos estaba promoviendo en ese momento en el mundo.

Por esa razón, Puerto Rico era presentado entonces mundialmente por la prensa y el gobierno estadounidense como “la vitrina de América” y “el puente entre dos culturas”. Durante ese período se dieron a conocer además en todo el mundo investigaciones como la de Stycos en las que Puerto Rico había sido utilizado como laboratorio social por científicos sociales e investigadores estadounidenses en áreas como el control de la natalidad, el cambio social y la política pública.

Esa utilización no opaca de ninguna manera la importancia que tuvieron para las Ciencias Sociales las investigaciones que se llevaron a cabo durante ese período en Puerto Rico ni el valor de los libros y las publicaciones que surgieron de ese esfuerzo. Todo lo contrario, independientemente de las razones que motivaron el interés de los científicos sociales estadounidenses por Puerto Rico durante el período ascendente de la Operación Manos a la Obra, el legado intelectual de esos autores e investigadores en esos años fue una aportación vital para el desarrollo de las ciencias sociales en nuestro país. Durante ese período se publicaron libros fundamentales como: *The People of Puerto Rico* de Julian Steward (1956); *The Puerto Rican Journey: New York's Newest Migrants*, de C. Wright Mills, Clarence Senior y Rose Kohn Goldsen (1950); *Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean*, de Gordon K. Lewis (1963); *Puerto Rico: Middle Road Freedom*, de Carl J. Friedrich (1959); *The Puerto Rican Politics and the New Deal*, de Thomas G. Mathews (1960); *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*, de Oscar Lewis (1966); *Worker in the Cane*, de Sydney Mintz (1960); *Administration of a Revolution*, de Charles T. Godsell (1965); *The Modernization of Puerto Rico*, de Henry Wells (1969); *Puerto Rico's Economic Future. A Study in Planned Development*, de Harvey Perloff (1950); y, *Family and Fertility in Puerto Rico: A Study of the Lower Income Group*, de J. Mayone Stycos (1955).

Algunos de los autores de esos libros como C. Wright Mills (1971), se destacaron posteriormente por sus posturas críticas de las tendencias dominantes en las ciencias sociales estadounidenses. Otros, como Oscar Lewis, pusieron en evidencia en sus trabajos sobre la sociedad

puertorriqueña aspectos como “la cultura de la pobreza” –los cuales los promotores de la Operación Manos a la Obra hubiesen preferido no destacar.

Hubo también investigadores estadounidenses como Morris Siegel, cuyas investigaciones nunca fueron publicadas porque asumieron posiciones críticas ante proyectos específicos promovidos por las autoridades puertorriqueñas en el marco de la operación Manos a la Obra (Duany, 1999). Sin embargo, de manera general, los científicos sociales estadounidenses apoyaron activamente en esos años la transformación que el PPD estaba llevando a cabo en Puerto Rico. Ese apoyo fue un endoso muy importante para el proyecto desarrollista del PPD y ayudó a dar una aureola de legitimidad y de racionalidad a las opciones de ese partido y a proyectar como conclusiones científicas decisiones que eran intrínsecamente políticas.

### **Las últimas décadas del siglo XX**

El apoyo de las ciencias sociales estadounidenses al proyecto populista duró todo el periodo en el que el proceso de modernización y el desarrollo económico mantuvieron en Puerto Rico un ritmo ascendente. Sin embargo, comenzó a declinar hasta desaparecer a medida que la economía puertorriqueña empezó a perder impulso. El alejamiento se hizo más evidente aún a partir del momento en que se inicia el periodo de la alternancia en el gobierno entre el PPD y el PNP.

La pérdida de protagonismo de los investigadores y de los científicos sociales estadounidenses en Puerto Rico coincidió con los importantes sacudimientos que se produjeron en la década de los sesenta en los Estados Unidos y en el mundo que ayudaron a socavar la hegemonía internacional de las ciencias sociales estadounidenses y dieron lugar a nuevos acercamientos al estudio científico de las sociedades, de los procesos sociales y del comportamiento humano. Durante las décadas de los sesenta y setenta surgen además los primeros científicos sociales puertorriqueños que se alejan del pensamiento científico social dominante en los Estados Unidos y se atreven a investigar y a opinar con criterio propio y sin apoyarse en el auspicio o el visto bueno de alguna institución norteamericana o de algún colega estadounidense de mayor jerarquía y reconocimiento.

A partir de ese momento, los investigadores y los profesores universitarios puertorriqueños salen de la égida ideológica de las ciencias sociales norteamericanas y abren por primera vez nuestro

país al pensamiento contestatario y anticolonista, al choque de las ideas entre posiciones contradictorias, y a la necesidad de evaluar toda propuesta interpretativa de nuestra sociedad y la metodología empleada para ese propósito desde una perspectiva crítica y pluralista. El relevo de los científicos sociales estadounidenses por autores e investigadores puertorriqueños hizo también que Puerto Rico pasara de ser sólo un objeto de estudio para los estudiosos de la metrópolis y se convirtió en un país que investiga y reflexiona sobre su realidad.

De esa manera nuestra sociedad rompe parcialmente en las ciencias sociales con una visión colonialista que nos negaba hasta entonces la palabra y que no tomaba en consideración en su justa perspectiva las implicaciones científico sociales de nuestra particular formación histórica, social y cultural. El logro de la autoconciencia social proveyó además a la sociedad puertorriqueña, de un recurso muy importante para abordar desde otra perspectiva problemas fundamentales hasta entonces ignorados, como el lugar particular de nuestro país en el mundo y en la historia o la necesidad de establecer una agenda política, económica y social propia capaz de trascender el tribalismo y la irracionalidad de los partidos.

Ese proceso se da sin embargo en Puerto Rico en circunstancias históricas y políticas muy especiales. Tiene lugar en un país al cual se intentó previamente privar de su cultura, su idioma y su autoestima y en el que sus habitantes están aún muy divididos sobre cuál debe ser la meta final de su condición política y cuál es la realidad histórica y social de su identidad, y en el cual en vez de un Estado nacional independiente lo que existe es una entidad estatal subordinada, sin soberanía y sin ninguna certeza de futuro.

Por esta razón, los primeros debates de los científicos sociales y de los investigadores puertorriqueños giraron por razones evidentes alrededor de temas como la necesidad de poner en una nueva perspectiva nuestra vinculación real con la cultura occidental, precisar la naturaleza exacta de nuestra relación de subordinación con los Estados Unidos y cómo mediar en el debate entre los que iniciaron el proceso de rescatar a nuestro país del olvido y de la negación histórica a la que había sido sometido, destacando el protagonismo de nuestros próceres y la posición disidente de los que propusieron por el contrario los discernimiento de la nueva historiografía puertorriqueña. El pensamiento científico social puertorriqueño ha tenido además que evaluar de una manera más rigurosa y menos apologética los resultados de la modernización y del desarrollismo en nuestro país, tomar posición sobre el debate entre el carácter posmoderno o transnacional del Puerto Rico del siglo XXI y

proponer nuevos acercamientos al problema del tribalismo partidista, y de la ausencia de los consensos mínimos que todo país necesita para funcionar adecuadamente en el mundo actual y en la sociedad del futuro.

Actualmente, las ciencias sociales tienen en Puerto Rico retos muy importantes como la necesidad de ayudar a establecer criterios para el logro de un equilibrio entre los imperativos ecológicos y el desarrollo económico, evaluar en su justa perspectiva el margen de acción y de autonomía del cual dispone la sociedad puertorriqueña frente a las reglas de juego impuestas actualmente por el neoliberalismo en el mundo y aportar información que ayude a nuestro país a entender las razones que han sacado a Puerto Rico de la ruta del progreso y lo mantienen estancado en un debate estéril sobre el status mientras se deteriora a pasos agigantados nuestra economía y la convivencia social, y crecen desmedidamente el crimen, el desempleo los problemas de la salud, el sentimiento de impotencia y la resignación de nuestro pueblo.

## REFERENCIAS

- Albizu Campos, Pedro. (1975). *Obras Escogidas 1923-1936*. San Juan: Editorial Jelofé, Tomo I.
- Axelrod, Alan y Charles, Phillips. (1992). *What Every American Should Know About American History*. Massachusetts: Adams Media Corporation, pp. 126-28.
- Brau, Salvador. (1972). *Ensayos (Disquisiciones Sociológicas)*. San Juan: Editorial Edil.
- Clark, Victor S. (1930). *Porto Rico and its Problems*. Washington DC: The Brookings Institution.
- Dietz, James L. (1989). *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.
- Diffie, Bayle W. y Justine, Whitfield Diffie. (1931). *Porto Rico: a Broken Pledge*. New York: The Vanguard Press.
- Duany, Jorge. (1997). Imperialistas reacios: Los antropólogos norteamericanos en Puerto Rico 1898-1950. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 26, (97, 1987): 3-11.
- \_\_\_\_\_. (1999). Académico pionero y activista frustrado: el primer estudio antropológico de una comunidad puertorriqueña por Morris Siegel. *Revista de Ciencias Sociales*, Nueva Época (6): 244-55.
- Friedrich, Carl J. (1959). *Puerto Rico: Middle Road to Freedom*. New York: Rinehart.
- Godsell, Charles T. (1965). *Administration of a Revolution: Executive Reform under Governor Tugwell, 1941-1946*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hostos, Eugenio María de. (1989). *Tratado de Sociología. Obras Completas*, Edición Crítica, Vol. (IX): Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

- Hostos, Eugenio María de. (2000). *Tratado de Moral Obras Completas*. Edición Crítica, Vol. (IX): Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Lewis, Gordon K. (1963). *Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean*. New York: Monthly Review Press.
- Lewis, Oscar. (1966). *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*. New York: Random House.
- López Molina, Diana. (1980). La arqueología como ciencia social. *En Crisis y Crítica de las Ciencias Sociales*, editado por Rafael Ramírez y Wenceslao Serra Deliz, [s.p.]. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Mathews, Thomas. (1970). *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*. [San Juan], Puerto Rico: Editorial Universidad Interamericana. (Originalmente, *Puerto Rican Politics and the New Deal*, Gainesville: University of Florida Press, 1960).
- Mills, C. Wright, Clarence Senior y Rose Kohn Goldsen. (1950). *The Puerto Rican Journey: New York's Newest Migrants*. New York: Harper & Brothers.
- \_\_\_\_\_. (1971). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mintz, Sydney. (1960). *Worker in the Cane*. New Haven: Yale University Press.
- Muñoz Marín, Luis. (1982). *Memorias 1998-1940*. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Perloff, Harvey. (1950). *Puerto Rico's Economic Future. A Study in Planned Development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Puerto Rico Policy Commission. (1934). Report of the Puerto Rican Policy Commission.
- Rostow, W.W. (1966). *Estrategia para un mundo libre*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Troquel.
- Silva Gotay, Samuel. (1997). *Protestantismo y política en Puerto Rico 1898-1930*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Steward, Julian. (1956). *The People of Puerto Rico*. Illinois: University of Illinois Press.

Stycos, Mayone J. (1955). *Family and Fertility in Puerto Rico: A Study of the Lower Income Group*. New York: Columbia University Press.

Wells, Henry. (1969). *The Modernization of Puerto Rico: A Political Study of Changing Values and Institutions*. Cambridge: Harvard University Press.